

1/17252

1 ~~LVI~~
~~A-122~~

OTRO FIGARO.

1/17252

(B)

NO MAS CORTES.



MADRID.
DICIEMBRE DE 1837,

www

IMPRENTA DE DON E. F. DE ANGULO.

OTRO FIGARO.

(B)

NO MAS CORTES.



MADRID.
Diccionario de 1827.

1827

IMPRESA DE DON F. DE ANGLIO.

OTRO FIGARO.

(B)

No mas Cortes.

Todos los españoles pueden imprimir y publicar libremente sus ideas sin previa censura, con sujecion á las leyes.

Artículo 2.º de la Constitucion actual de la monarquía Española.

..... Chacun à ee métier
Peut perdre impunément de l'encre & du papier.
Boileau Despréaux, Sat. IX.

Cualquiera se alarmaría con el título de esta prosáica rapsodia, que por mal escrita parecerá que lo está por la mano del hombre de setiembre, aunque en longitud no se le asemeje, y perdóname su persona; cualquiera, repito, se alarmaría si, no reflexionando, se dejase llevar de su afición á la representacion nacional, y juzgáse de la obra por solo su nombre; mas yo espero que se modifique el concepto que puede producir luego que se pase la vista por las líneas que voy á trazar. Es mi tarea efecto del acaso, es una idea repentina, es escribir por pasar el tiempo quien no puede gastarle en discutir el discurso de contestacion al de la corona, es en fin seguir el espíritu del siglo, y dar cuatro plumadas en prosa sobre una vision de carne y hueso, segun se escribe en verso sobre otra cualquiera poética, como la del Negro Capuz por ejemplo.

Por consecuencia, no puede ser que la frase *no mas cortes* signifique aqui que el Congreso ni el Senado sean unos estorbos para marchar adelante, y mucho menos que el Autor de este folleto los mire con ningun género de animadversion, pues ni se mete con nadie, ni tiene el buen humor de ir á la barra á divertir al público sufriendo reconvenciones, ni de dar á sus costillas un mal rato; ademas de que ni pasa ni quiere pasar por servil ni cosa que se le parezca. Y hecha esta protesta entra él, es decir, entro yo en materia; cosa bastante facil por que hay mucha y muy larga conversacion antes de llegar á justificar el título conque escribo, siendo de notar que no deja de ser pertinente cuanto diga hasta este caso,

que sucede muchas veces donde yo me sé.

Abriéronse estas cortes conciliadoras. S. M. las hizo la arenga de costumbre, y les dió con ella suficiente entretenimiento para unos dias. No he perdido uno de los que se ocupan en discutir el proyecto de contestacion; y le discuten aun, porque así es preciso, y así lo exigen la buena educacion, la práctica parlamentaria y todos los respetos que se merece la augusta persona á quien se dirige. ¿Y como no habia de discutirse aunque tal no fuera esta necesidad por la parte de adentro, si por la de afuera han de mascar la susodicha contestacion como se masca la raiz del ajeno para sacar la liga, como se chupan los cangrejos para extraer su sustancia, y como se saborea el vino nuevo para advertir si le queda aun alguna parte de la aspereza natural suya cuando está entre ser mosto y ser vino? Desde aquí veo yo á Metternick, á lord Palmerston y otros hombres de cuenta como se calan los anteojos, ó sean lentes diplomáticos, para ver aquella primera obra de nuestras Cortes, para sacarla el sentido con el fino alambique del entendimiento, y separar el trigo de la paja; cosa que por aquí no sucederá quizá en el verano próximo si el año es tan abundante de lo segundo, que no haya esperanza de encontrar lo primero.

¡Cuanto he gozado yo en tan importante discusion! ¡cuan bellos ratos he pasado! Dias he tenido en que el sueño ha cerrado mis párpados, librándome con el soporífico de una arenga unisona y sostenida largamente de la vigilia en que me tenia la indagacion del modo con que se harán en Inglaterra los zapatos del soldado para costar á 37 rs., siendo así que á mi me cuestan los mas finos 32 á pesar de hacérmelos un maestro de lujo para mi solito, tomándome medida, eligiendo el material, y en fin, de encargo: dia he tenido tambien, en que habiéndome cogido el sueño al oír la palabra intervencion, desperté oyendo el tambor de un piquete que pasaba por la calle, y me alborocé creyendo que ya estaban acá los interventores; y aunque el orador que tenia la palabra hacia una pausa y la cortó diciendo *no seré yo quien lo crea*, y me quitó la ilusion, no dejé de gozar si bien fué por un muy corto momento. Deliciosos instantes he gozado del placer de la paz, de la reconciliacion y de los encomios prodigados por los gefes de los partidos políticos al código fundamental que nos rige. Parecía imposible que tanto le alabáran todos, y le dicen tan tiernos cariños que si yo fuese muger de un diputado, y apreciára las ternezas de mi marido, tendria celos de la Constitucion de 1837.

V. con razon ella debe ser el sepulcro de todos los partidos

ha dicho el Sr. Olózaga; aunque yo hubiera dicho mejor que debe ser la resurreccion de la carne en España, porque para entrar en el sepulcro es preciso morirse, y muérase S. S. si gusta que yo no estoy por hacer semejante frailada. No ha faltado ocasion en que me han entretenido tal ó cual proposicion y sus consecuencias, como la que presentó el señor Arrazola en lá sesion de 21 de noviembre próximo pasado, pidiendo que se presentáse el Gobierno á dar cuenta en el Congreso de Diputados del estado de la guerra civil y de los medios y recursos conque contába entonces para concluirla, y de las medidas que pensaba tomar para terminarla infaliblemente y de un modo digno de la nacion. ¿Quien no se entretiene con tan estupenda peticion? Yo por mí parte me entretuve, lo repito, hasta que la retiró la misma señoría creadora que la habia hecho, y á cualquiera de los que allí estaban le sucedería lo mismo. ¡Señor Arrazola de mi alma! ¿que es lo que pedis? exclamában muchos cuando se leía la proposicion, ó lo que es lo mismo: *alta petis padre mio*, como dijo el otro.

El primer inconveniente que se hallába para que la tal proposicion hiciera su efecto era que no había gobierno, pues el S. Calderon Collantes lo dijo así en la misma sesion, ó lo que es igual, que España necesita gobierno. Si no le tiene, pues, como había de contestar. ? Imposible. Si se interpretába que la pregunta se dirigía al ministerio, ya era otra cosa porque lo que es ministerio si le hay allá junto á la fábrica de senadores, esto es junto á palacio, ó de otro modo, junto á la casa del Senado; pero ocurría otra dificultad no menos grave, y era que el tal ministerio no podia presentarse siendo un edificio de cal y canto, y algo mas, y pedir su presentacion era lo mismo que si se pidiese la de la casa de Orates ó la de Tocame-Roque. Un señor ministro nos sacó de nuestra confusion diciendo con toda la gracia de su ministerio despues que el asunto habia sido algo discutido: *El Gobierno debe hacer presente, y dar una prueba de que no viene aqui á callar (nota bene), pero no cree conveniente por ahora el hacer las esplicaciones que pide el Señor Arrazola;* y se sentó, y todo el mundo se persuadió ya de que el Sr. Diputado se habia equivocado en pover la palabra gobierno, pues hablába con el ministerio, no el de piedra de sillería, sino el de ministros, ó mas claro con los señores Bardají, Ulloa, Seijas, Matavigil y Ramonet (1). Pero al comprenderlo la gente, se levantó un murmullo

Lo advierto porque anda cierto run run de que ponen otros. Dios quiera que no

que indicaba que ni aun así podía darse satisfacción á la pregunta del S. Arrazola. Entre otros un cura murmuraba cual si dijera misa, y tomando el sombrero dijo en voz inteligible: ¡*ministerio, ministerio! ultra vires tuas est negotium*; palabras que como saben mas de cuatro le fueron endilgadas á Moisés por su suegro Jetró dándole á entender que no podía gobernar por sí solo á su pueblo. Tiene rason el padre, añadió un andaluz, y yo no ze pa que le preguntan al ministerio ezaz cozaz; no han oido V. V. á ese hombre?; á mi me da compazion.

Yo no gusto de ridiculizar á nadie, y me mantuve silencioso; pero no dejaba de ocurrirme que ciertamente era imposible lo que se pedia al ministerio. Mal puede raciocinar y hablar quien no tiene sentidos, y que al ministerio le faltan es cosa pública y notoria, pues todo el mundo sabe que los ministerios, ó sean los gobiernos donde quepa el sinónimo, ven y oyen y se guian por lo que los agentes inferiores de la administracion les dicen, y para que se lo digan es preciso que lo hagan por medio de correos, y para que los correos lleguen es preciso que no haya Palillos, ni Cabrerías ni hacas, y si por haberlos no llegan las comunicaciones á sus manos estan sin sus sentidos ministeriales, es decir imposibilitados de enseñar el estado de la nacion á cada paso. Todo sea por Dios, ellos no pueden hacerlo mejor, y mas valia morirse que estar en esos bancos en tiempos tan chuvascosos. Que lea cualquiera el discurso que exije este otro discurso y verá allí que han manifestado todo lo que saben: allí verá que se toman medidas para concluir con la guerra civil, que no se perdona medio de sacarnos del estado lastimoso en que estamos, que el pretendiente se fué, y lo demas que sabe ya el curioso lector. Las proposiciones debían ser comprensivas de las medidas que los diputados creyesen oportunas y eficaces contra la faccion, porque de otro modo son materia de una conversacion pasajera y nada mas; y sino que lo diga el que oyó discutir aquella. ¿ Donde hallarémolos medios de contestar al Señor Arrazola manifestándole medidas que infaliblemente acaben con la guerra civil? Yo solo conozco una consignada en el discurso de contestacion al del trono, y es la paz; mas hay un pequeño inconveniente para lograrla y consiste en que los facciosos no quieren entrar en hacerla con nosotros, y así es que no hay mas remedio que guerra y guerra y guerra (1)

(1) Con los que la hacen, con los que no, tolerancia y paz, porque esta es la máxima noble del partido constitucional; máxima que abriga el corazón del Sr. Martínez. Recuerdo justamente apreciado por la dulzura que manifiestan todas las suyas.

Lo demas es cuento como la responsabilidad de los ministros, y así es que yo no extraño que el ministerio no conteste á tales cosas. ¿Que sabe él de recursos, ni de infalibilidades? Háblesele de guerra, que es lo necesario para hacer la paz, y se verá como habla en razon hasta saciar al Congreso.

En efecto, á pocos dias ocurrió que el Sr. Lujan concluyó una disertacion de las suyas interpelando al gobierno tambien sobre la guerra, por que como buen militar no la olvida, y como joven le hierva la sangre en el cuerpo; y tomó la palabra el señor Ministro del ramo, y eludiendo la cuestion principal con la mas esquisita sutileza se fue al campo de batalla y habló largamente por que estaba de pie, y le habían empujado á ello varios señores diputados. (Es palabra suya, yo no empujo á nadie, y mucho menos á S. E. el ministro por que me lo impide la silepsis). Entonces fué cuando se vió que si el ministerio no tiene sentidos, no carecen de ellos los ministros considerados en abstracto del ministerio mismo. Entonces se oyó de la excelentísima boca de aquel excelentísimo señor un otro excelentísimo discurso sobre el modo de hacer la guerra. ¿ Que principios aquellos tan fijos! Para guerrear, dijo, hay varios medios, y entre ellos los principales son el personal, es decir los soldados, y el terreno. Yo lo creo, ¿ quien pelea sin gente, y dá un combate en el aire no lo haciendo con un ejército de mosquitos ?. Tan cierto es esto como otras cosas que dijo S. E., entre ellas la máxima favorita suya de atacar al enemigo por detras. Es lo mejor, y si se consigue darle alcance diga V. que le entren moscas. Segurito es el tal modo de atacar, pero dios me libre á mi de ser enemigo de generales que le usen. En fin, S. E. demostró en su discurso que al gabinete actual de Madrid no le faltan recursos oratorios cuando quiere hablar, y que sino habla es porque calla y en boca cerrada no entra el aire. Es pues una chuzonada el llamarle Gabinete de San Bruno, mucho mas habiéndose mudado este Santo de la calle de Alcalá, que es en donde encuentran los murmuradores la etimología del tal nombre. Y ademas cada ministerio tiene su sistema; este tiene el del silencio y su papelito hace el Señor Bardají cuando se sienta en el banco de la paciencia y está extasiado diplomáticamente. Estornuda cuanto quieras, he aquí la máxima conque se debe contestar al que pregunta cuando no se le debe responder.

Con estas y las otras aun no he llegado al objeto que justifica epígrafe de *No mas Cortes*; pero ya llegaré, téngase un poco.

de paciencia. Antes tengo que hablar de lo que me conduce á este fin, porque sin hacerlo no puedo llegar á él, así como me ha sido preciso ir todos los dias al Congreso de diputados para encontrarme allí (¡ quien lo dijera !) con una vieja que me inspiró el pensamiento de escribir; pensamiento que no hubiera tenido sin la misma vieja.

Girando la discusion sobre el discurso de contestacion al otro discurso de que ya se ha hecho mérito, oí con la mayor alegría el del Señor Martinez de la Rosa en que anunciaba la paz, y explicaba esta palabra de que usa la comision en su proyecto. Ya está aquí, ya tenemos lo que necesitamos, exclamé muy en bajo, para no interrumpir la atencion que el auditorio prestaba á sus palabras : ya se ha pulsado la cuerda que debe sonar, ya hay un hombre que levante su voz consoladora, y diga: *pax hominibus bone voluntatis*. Pero disipado el entusiasmo que produce un discurso tan bien ordenado, y donde se vierten ideas tan lisongeras, y se presentan millones de esperanzas en cada palabra, me volví á mi rincón del cual me habia sacado el mismo entusiasmo, á ejercer el oficio de los compañeros de San Isidro Labrador despues que han comido, esto es á rumiar el susodicho discurso que acababa de aplaudir como otros muchos. Vamos por partes, que así fué como yo le analicé entonces. (1)

La paz es la primera necesidad de los pueblos Corriente. Y aunque no creo que sea preciso entrar en explicaciones de lo que entiende por paz la comision, diré que ha entendido aquella paz honrosa, aquella paz que triunfa, que se compra con las victorias y que despues se muestra humana y generosa con los vencidos. Luego es preciso el triunfo antes de que tengamos paz; luego necesitamos las victorias, por que si bien el ejército ha cogido muchos laureles en el campo del honor, todavía nos falta lo principal, es decir el finiquito de la guerra; luego necesitamos tener á los facciosos metidos en un saco para que sobre haber paz podamos hacerla humana y generosa con los vencidos. Es una friolera. ¿ Pues qué señores, nos habríamos empeñado en esta guerra fratricida para abandonar nuestros principios de libertad y pasar por debajo de las horcas caudinas? ¿ Habría de ceder aquella nacion que combatiendo contra el mayor héroe del siglo dijo : no importa, de un lado está una nacion y del otro un hombre; y el hombre desapareció y la nacion quedó victoriosa?.

(1) La letra bastardilla indica que las palabras con ella escritas son del orador, y la redonda lo que le decía á mi espote yo al tiempo de analizar sus frases.

Tiene razon S. S. pero advierto que habla de una lucha en que éramos trece millones de habitantes contra un hombre, y ahora son muchos los hombres que tenemos por delante, y por muchas ilusiones que nos hagamos, es preciso que si los unos dicen son muchos pero son facciosos, los que racionan digan: son facciosos pero son muchos; y muchos que hai que rebajarlos del nombre colectivo de nacion, de aquella nacion que peleó con el héroe, y agregarlos á otros muchos que estan agazapados en su casa, como el que espera que cese una tempestad para salir á tomar el fresco de la choza donde se alberga durante la lluvia. No es decir esto que yo creo que hemos de pasar por debajo de las horcas caudinas; pero si advertir que S. S. hablaba al estilo de su pais, y que no hay falta de exactitud sin embargo en este período, pues muy cierto es, y muy positivo, que las cosas tienen un estado del cual no pueden salir sin que ellos, que no ceden, se ahorquen, ó sin que nosotros, que tampoco cedemos, seamos ahorcados. Conviene que se fije asi esta cuestion, y que sepamos todos que no hai medio entre la noche y el dia por que la luz supone la oscuridad, y ojalá S. S. hubiera tenido presentes las susodichas horcas en tiempo de la fusion. Aquí no ha hecho mas que pintarnos una necesidad que yo siento tan clara y distintamente como el hambre los que la tienen, presentando diestramente el cuadro de la saciedad en una mesa llena de ricas viandas para satisfacerla. La mesa, esa mesa es la que yo quiero, que el modo de sentarme á ella yo le buscaré. *No, no, señores, la nacion triunfará y dará la paz á los vencidos, que las banderas de la legitimidad y de la civilizacion nunca deben mancharse con la sangre de los humillados. Los romanos tuvieron muchisima razon en no dar los honores del triunfo á los generales que triunfaban en las guerras civiles. ¿Con cuanta mas razon se le negarian á los que no triunfaban!. Ello mismo lo está diciendo. Este sentimiento de paz ha llevado á la comision á indicar en cuanto estaba en la indole de su encargo los medios de conseguirla, ya acudiendo á la necesidad de restablecer en el ejército la disciplina, sin la cual no se vence, ya á los socorros que se han recibido y pueden todavia esperarse de las potencias aliadas, ya al orden que debe ponerse en la hacienda nacional, ya á las mejoras que pueden hacerse en la administracion del estado. Me parece que está invertido el orden de las ideas, porque primero, y antes que todas estas cosas es la paz, y lo único que puedo concebir que contribuirá á conseguirla, es la cooperacion de las encias aliadas, porque la disciplina del soldado es efecto de la*

guerra, y mientras esta dure, será imposible tratarle con todo el rigor de la ordenanza. ¿Se le paga bien, se le asiste como se debe? ¿permite la vida agitada de una campaña como la que hace, que se observen todas aquellas escrupulosidades que parecen ridiculeces y son las que verdaderamente le sujetan?. La hacienda pública está en el mismo caso. El gobierno necesita diez millones en el acto, la tesorería está exausta, las contribuciones cobradas con exceso, ¿que se hace en tal crisis? Acudir al que lo quiere dar como quiera que lo haga, y correr con la trampa adelante. No hay un ministerio posible que regularize la hacienda pública ínterin estos como estamos, y no contribuyen poco á ello los desaciertos pasados, el primero de todos la venta de los bienes de los religiosos. El Estado no paga los réditos de la deuda pública; el papel de esta deuda es el precio de dichos bienes; ¿no valia mas no pagar los réditos y tener en administracion las fincas?. Por mal que se administrásen siempre ganariamos con tenerlas para el último apuro, ya que se pagan en papel; pero de esto no tiene la culpa el orador, y volviendo á su discurso me parece que pide cotuflos en el golfo queriendo arreglar la hacienda y perfeccionar la disciplina del soldado antes de que se concluya la guerra. *El orden es tambien una de las primeras necesidades de la sociedad* Esto no es nuevo, — y *despues de las convulsiones políticas, suele ser tan grande que á veces amenaza á la libertad misma; por eso es menester salvar á la libertad, impidiéndola que se suicide.* No lo entiendo, porque la libertad no se suicida nunca, cede siempre que deja de existir al despotismo, y si al despotismo se le llama orden grande, mas vale no tenerle ni chico siquiera; por eso pelean tantos hombres, y si se llegásen á convencer de que el primer paso acia el orden lo es tambien á la tiranía, dejarían las armas. Por fuerza he entendido yo mal al orador, ó él no se ha explicado bien. *Ese amor al orden es el que ha hecho que la comision recomiende la urgencia de una ley para la buena administracion de los pueblos, y el que ha hecho decir que se examinarán las cuentas y se arreglarán todos los ramos de la hacienda nacional.* Dios lo quiera, aunque no acierte el señor Fontan que ha dicho que el hablar de estos arreglos es conversacion. *Por último, cuando la comision ha vuelto su atencion acia el punto de la justicia, no ha hecho tampoco mas que oír el clamor de los pueblos. En el orden y en la paz va envuelta tambien la justicia, porque las pasiones, señores, no dan paz, ni las injusticias pueden dar orden; quien dá orden y paz es la justicia.* Los antiguos fingieron que se habia subido

cielo, y yo creo que no ha bajado todavía. Sin mas pues, que esta ligera ojeada, se vé que la comision ha tenido siempre por mira las tres grandes necesidades de los pueblos: paz, orden y justicia. Luego no tienen ninguna de estas tres cosas?; luego se trata de que las tengan?. La intencion es buena, pero no puede hacerse el milagro sin contar con los facciosos como se cuenta con las gallinas para obsequiar á los huéspedes, es decir, para concluirlos. ¿Y como se les concluye?. Haciéndoles la guerra. ¿Y como se les hace la guerra?. Esto es lo que importa, esto es lo que si se mostrára por algun genio que propusiera las medidas infalibles del Sr. Arrazola, le acreditaria para siempre y lo demas es cuento, gastar el tiempo, y así le invertimos muchos dias ha. El orador ha hablado bien, pero se le puede decir lo que contestába un ciego de mi lugar á los que le preguntaban como iba de su vista perdida de resultas de una enfermedad: D. Juan (el cirujano) dice que vamos bien, pero yo no veo gota.

Pasó aquel dia, pasaron otros, y yo erre que erre en asistir á las sesiones para formarme la ilusion de la paz, creyendo que si no era posible con los facciosos, no nos la negariamos á nosotros mismos, ni la reconciliacion de los partidos sería una ilusion, pero llegó el 4 de diciembre presente (que se acabará antes que la guerra civil, y volverá, y ella no se habrá ido, ni por consiguiente habrá venido lo que la comision y el S. Martinez de la Rosa quieren: al tiempo doy por testigo) y asistí tambien á la sesion. Llegué justamente cuando el señor Olózaga hablaba como un Hércules, y discurría como Dios le daba á entender (1). Desde que entré y escuché las cuatro primeras palabras me persuadí de que se agitaba la mas importante de las cuestiones. Llegó á mis oidos la cuadruple alianza, un ministerio pasado, un pretendiente escapado de Inglaterra porque nosotros se le habíamos dejado á los ingleses, y desde luego me convencí de que debia haber algun precedente que diese calor á su elocuencia, y despues algun consiguiente no mas fresco para ser ambos las piedras fundamentales de una nueva lucha parlamentaria. Conmovidos los ánimos del inmenso concurso, se veían semblantes

(1) No digo bien ni mal porque entonces se inclinaria mi pluma acia una de las partes contendientes, y sobre lo pasado no tengo mas opinion que esta: la cuadruple alianza, lo de la Granja, y todas las demas cosas que pudieran enumerarse han pasado ya. ¿Estan mal hechas?. Se hicieron; no miremos pues atrás y vamos adelante, por que si no es una impostura que los hombres de bien de ambos partidos van á un fin, que es la salud de la monarquía constitucional, son como dos viajeros que van á un mismo punto por diversos caminos, y el modo de que lleguen á unirse en él es andar sin mirar al lugar de donde van, ni á la distancia que los separaba.

que con sus gestos pronunciaban conceptos enemigos. Unos sacudían la cabeza desaprobando altamente cuanto el orador decía ; otros daban señales de una aprobacion tan expresiva que se leían en ellas sus sentimientos. Se hubiera podido señalar con el dedo sin temor de errar una sola vez quien decía en sus adentros: ¡ calla por Dios, calla! no volvamos á las andadas ; déjanos á nosotros desahogarnos un poco, pero no te exaltes tanto, que no lo hemos dicho por que tal hagas; y quien por la inversa y hablando consigo mismo se decía tambien: así, así, firme, quien la busca la encuentra, la razon á nadie se le cede. Entre tanto el discurso crecía, por que el orador continuaba, y se conocía que se habia pintado el cuadro de la cuadruple alianza de un modo, y con diversas tintas que se pintaba en aquel momento. *Imprevision, consecuencias funestas, patriotismo, simpatias, estatuto real, casa de correos, un oficial valiente, la Granja, constitucion de 1812, constitucion de 1837, aristocracia, pueblo, guerra, paz, reconciliacion;* . . . todas estas palabras daban mas grados á la agitacion que se pronunciaba ya en unas partes por medio de murmullos reprobantes, y en otras por medio de aplausos. Las tribunas de allá son Roma, las de acá Cartago, en todas hay troyanos y troyanos, se miran, se exáminan, pero el Sr. Presidente toca la campanilla, é interrumpe las conversaciones que los amigos tienen conociéndose en aquel momento sin haberse visto nunca, sin mas que mirarse, y la voz oradora vuelve á oirse sin confusion. Pido la palabra, dice otra desconocida entonces por su tono, aunque muy sentida y razonable siempre. La primera continúa por unos momentos, pero cesa; un ligero rumor hace necesario el toque de la campanilla y aguarda el gentío la primera palabra del nuevo orador con la mayor impaciencia. No se hace esperar un instante; la comision habla por medio de uno de sus apacibles individuos, y lo primero que dice es *que no habia creído encontrar oposicion tan terrible; oposicion que al mismo tiempo que proclama la paz quiere que volvamos á la discordia.* Sigue una pausa; durante ella toma el sombrero en mi tribuna un anciano que representa á la experiencia, diciendo: esta ya me la tenia yo tragada: mirar atrás es poner la cabeza al revés. Continúa hablando á la vez que murmuran todos, y el salon es mas que nunca la expresion de la España, la contradiccion, el argumento mas fuerte contra el Sr. Martinez de la Rosa. Una vieja señora, que ha ido allí por curiosidad sin duda, pues se asusta y tiembla como si tocaran á fuego y su casa se quemara, quiere llevarse á una joven que todavia no tiene miedo y procura serenarla; pero el ora

alza su grito al último grado posible á sus esfuerzos y dice: *¡Diputados de la nacion! ¿ es esta vuestra mision?* Varias voces contestan, *no, no, no*; ya tiene miedo la doncella poco antes animosa, ya insta por salir á su dueña, y esta condesciende y la sigue diciendo: *si, hija, si, vámonos y no mas cortes, no mas cortes, esto no es para nosotras.* Los varones tambien muestran agitacion, curiosidad, pasiones; se le lee al público inquieto el reglamento; sigue el Sr. Mon, (que era el que tenia la palabra), mas no es posible que las tribunas guarden compostura ni tengan paz, y pedírsela es olvidarse de que estamos en España, y de que hay faciosos, por lo cual el Sr. Presidente suspende la discusion y dice implicitamente lo mismo: *por hoy, no mas cortes; y todos convencidos de que la sesion estaba bien suspendida, dijimos amen, y yo me dirigí á mi tintero, tomé la pluma, y escribi lo que dicho es, adoptando el título de *No mas Cortes* porque así había concluido la historia de mis reflexiones cuando la cogí (1).*

OTRO FÍGARO.

(1) Despues he tenido la regaladísima satisfaccion de volver á las sesiones, y ver la mejor armonia en el Congreso, ó á lo menos en su mayoría. ¡No en valde esperan la nacion y el trono su salvacion de estas Cortes á las cuales suplico humildemente que tengan presentes estas palabras del Sr. Fontan para que nos reconciliemos!... *desde la cabeza á los miembros, y no de estos á la cabeza.* No se trataba de este propósito cuando las dije, pero vienen de molde, y equivalen á la frase antigua: *Ad exemplum regis totus componitur orbis.*

alza su grito al último grado posible á sus esfuerzos y dice: ¡Mi-
 pados de la nación! ¿ es esta vuestra misión? Varias voces: ¡con-
 tan, no, no; ya tiene miedo la doncella poco antes animosa, ya
 hasta por salir á su dueña, y esta condesciende y la sigue diciendo:
 si, hija, si, vámonos y no mas cortes, no mas cortes, esto no es
 para nosotras. Los varones tambien muestran agracion, curiosidad,
 pasiones; se le lee al público indulto el reglamento; sigue el Sr. Mon.
 (que era el que tenia la palabra), mas no es posible que las tribunas
 guarden compostura ni tengan paz, y pedrusca es olvidarse de que
 estamos en España, y de que hay facciosos, por lo cual el Sr. Presi-
 dente suspende la discusión y dice implícitamente lo mismo: por
 hoy, no mas cortes; y todos con encidos de que la sesión estaba bien
 suspendida, ¡dijimos amen, y yo me dirigí á mi timbre, tomé la pluma,
 y escribí lo que dicho es, adoptando el título de No mas Cortes
 porque así había concluido la historia de mis reflexiones cuando
 la cogí (1).

OTRO FIGARO.



(1) Después de tenido la reglamentaria satisfacción de volver á las sesiones, y ver la me-
 for armonia en el Congreso, ó en lo mejor en su materia. Pero ya sabe España la acción y
 el tono en salvación de estas letras á las cuales suplico humildemente que tengan presen-
 tes estas palabras del Sr. Forán por que nos reconciliamos... desde la cabeza de los míen-
 tros, y no de estos á la cabeza. No se trata de otro propósito en esta sesión, pero me-
 nos se puede, y conviene á la base antigua: del ejemplo según los antiguos orden.